

*LAS FIESTAS ANUALES DE LOS INDIOS QUECHUAS **

Tim Cloudsley

* Informe para la Sociedad de Folklore y la Sociedad de Cosmología Tradicional. Sustentado en la Universidad de Glasgow. Marzo de 1987.

Antes de la llegada de los conquistadores españoles al Perú, el vasto imperio gobernado por 'la casta inca' estaba organizado conforme a un conjunto de creencias teológicas y tecnológicas. Desde nuestro punto de vista, estas creencias aparecen como una mezcla de animismo, magia, mitología, astronomía y ciencia agrícola práctica. La cosmología precolombina fue un sistema simbólico que ordenó la comprensión de la realidad y que también alentó la organización social y económica de la vida individual y colectiva.

La observación empírica y la medición de los ciclos solares, lunares y astrales, estaban ligados a la coordinación práctica de los ciclos agrícolas, a través de zonas ecológicas muy variadas. . . entre las cuales se planeaba rigurosamente la movilización de fuerza laboral y la distribución de recursos. El 'calendario' estaba íntimamente ligado a la experimentación genética, controlada por el estado; éste se comprometía a la búsqueda de cosechas e híbridos apropiados para zonas específicas. . . cuyo tiempo de maduración, permitiese un 'despliegue racional de fuerza laboral' durante la mayor parte del año. Se logró una compleja organización espacio-temporal, a través del calendario estatal y mediante el sistema de líneas visuales —ceques—. Este sistema radiaba desde el Templo del Sol, en Cuzco. Los adoratorios —huacas— ubicados sobre estas líneas visuales, eran puntos desde donde se podían observar importantes ascensiones y declinaciones celestes. También eran lugares sagrados, donde se llevaban a cabo rituales de adoración y festivales. Se pensaba que el Inca, desde el Cuzco, podía hablar con todas las huacas del imperio: quienes le informaban de todos los sucesos y le permitían controlar los hechos pasados y futuros. . . es así que la coordinación práctica espacio-temporal de actividades económicas, estaba ligada a la mitología. El reino de 'lo sagrado' surgía de la observación del sol, la luna y las estrellas; también de su relación con las épocas de cultivo y cosecha. El mantenimiento práctico de la armonía, del orden político social, estaba ligado a las mitologías y rituales orientados hacia la 'salud' y a la extirpación del 'pecado'. —El significado sagrado, casi autónomo, que se le daba a los fenómenos astronó-

micos— condujo a la toma de decisiones políticas, relacionadas con la extensión del territorio del imperio. La conquista del Ecuador, por ejemplo, y la fundación de Quito, fueron consecuencia del deseo inca de observar un pasaje 'ideal' del cenit.

Se ha indicado que todas las principales ciudades incas, estaban ubicadas de tal modo, que los ángulos cortados por las líneas que las conectaban, las relacionaban con fenómenos astronómicos precisos, como las amplitudes y declinaciones del sol. Mitos como 'La ruta de Viracocha', según el cual El Creador salió del Lago Titicaca y caminó hacia el Cuzco para luego dirigirse a otros lugares específicos, también sagrados, suponen recorrer ángulos precisos. Así es como estos mitos se pueden asociar a la misma cosmología. A su vez, los mitos referidos a los orígenes de lagos y ríos, pueden ser vinculados a los intereses prácticos de la irrigación.

Al parecer, la cosmología inca se desarrolla a partir de rituales más primitivos, ligados al ciclo agrícola; igual que los rituales imperiales de la civilización china tradicional. Esto fomentó una dimensión astronómica y astrológica más compleja, que asocia los movimientos celestes con la agricultura, los mitos sagrados y la adoración, especialmente, del sol.

Las creencias primitivas en los espíritus de plantas y animales fueron probablemente transferidas a la adoración de grupos de estrellas, que parecían representarlos. A medida que el imperio se hizo más vasto, el Inca (igual que el emperador chino), unió, integró y sincronizó simbólicamente las actividades prácticas y espirituales, proyectándose sobre todo el complejo espacio-temporal del presente de la civilización. . . su historia y su destino.

Luego de la conquista española del siglo XVI, el proceso de 'cristianización' de los andinos dio nacimiento a una religión andina particular. Esta religión sólo puede ser descrita como un 'sincretismo' de la cosmología precolombina y del catolicismo romano. Tan profunda es la mezcla y la influencia mutua, que no podemos hablar de una de ellas como el núcleo y de la otra como un adorno superficial.

En la sociedad andina actual, 'las fiestas' siguen siendo el principal tipo de actividad, con la que se marca el ciclo anual. La excepción son aquellas que también son fiestas, relacionadas con mercados; hoy en día, están imbuidas de un sentido cosmológico y religioso mayor del que tuvieron en el pasado. Representan una continuidad desde las épocas pre-colombinas; la coreografía de las danzas, en particular, encarna 'vestigios de memoria colectiva' de los períodos pre-inca e inca. También conservan manifestaciones de las épocas coloniales y republicanas, a través de formas tradicionales de estructu-

ra no narrativa. Su complejidad en tanto formas de respuesta, negociación y compromiso, se manifiesta en su adaptación a la experiencia de dominación, posterior a la conquista; también se expresa en las experiencias más recientes: desintegración frente a la influencia urbana y a las fuerzas del mercado moderno. Paralelamente, ofrecen un esquema sugestivo de resistencia y rebelión, y de esperanza milenarista.

Las fiestas suponen el intercambio de productos de distintas zonas ecológicas; de este modo, apoyan la coordinación económica y la integración cultural de las comunidades locales, dentro de una dimensión mayor. También constituyen un mecanismo de ajuste y de articulación con el mercado económico capitalista. Sin embargo, como el desarrollo histórico, desde los tiempos de la conquista, ha destruido el complejo sistema productivo (coordinado por el estado inca), la mayoría de las fiestas están centradas en santuarios cristianos y en peregrinajes; o simplemente se celebra una fiesta del calendario litúrgico católico. Los rituales de bailes piadosos —comparsas— interpretados por grupos de danzantes (de comunidades específicas) —ayllus— según se cree, restablecen el contacto con lo milagroso. Así se asegura la intervención de los poderes divinos en la suerte de la comunidad (sus cosechas o animales), base de su sustento. En las fiestas de peregrinación “Qoyllur Rit’i”, por ejemplo, se realiza —la danza de los chunchos— para asegurar la protección del ‘Cristo de la Estrella de la Nieve’, aparecido milagrosamente en 1780, y de quien se cree se identifica especialmente con el sufrimiento de los indios (sus hijos pobres). El adoratorio del ‘Cristo de la Estrella de la Nieve’ es una imagen pintada en un risco cerca de Ausangate, pico montañoso cuyo espíritu de la fertilidad —Apu— fue venerado en tiempos precolombinos. En este rito, hay una asimilación cristiana de la mitología pre-hispánica. . . Cuenta el mito que luego de su aparición, Cristo desapareció dentro de una roca. La creencia tradicional andina, consistía en que sus ancestros se convertían en ‘rocas’, después de la muerte. Así la veneración de este adoratorio, igual que otros, restablecía el vínculo entre los devotos y sus ancestros. En otro mito, se sostiene que las huellas de Cristo se encontraban en los senderos de alpacas; asociación reiterada de la mitología andina, con las rocas y piedras sagradas. Los andinos esculpían imágenes en miniatura de alpacas de piedra; las depositaban en los adoratorios para que éstas absorbiesen el poder fertilizador de Cristo. Hoy en día, la fiesta de ‘Qoyllur Rit’i’ coincide con la fiesta de ‘Corpus Christi’, cuya fecha depende del ciclo lunar. Caе convenientemente próxima a la aparición de la constelación de las —Pléyades—, de las que se pensaba (en la época precolombina) que anunciaban el solsticio de verano. Un poema quechua de principios del siglo XVII, vincula el nacimiento del dios Sol de las Pléyades con la Virgen María, sugiriendo nuevamente —el sincretismo—.

Una mirada a la vestimenta de los personajes (interpretados por los danzantes), puede ser de ayuda para revelar los significados múltiples y ambiguos, hasta quizá opuestos, que pueden transmitir los bailarines de la fiesta. Los danzantes vestidos de negro nos recuerdan a los esclavos traídos por los españoles en tiempos coloniales (y hace mucho tiempo desaparecidos); la asociación corresponde a las más remotas áreas del ande. La figura de un doctor en leyes con chistera, cola de animal y de un bastón sarmentoso, simboliza el poder social y legal de los españoles en la época colonial, o al mestizo de la época republicana. Sus gestos son insidiosos, reflejando 'el temor' que causa su poder; a veces es parodiado o es vencido rotundamente, en la competencia ritual de flagelamiento. La historia documentada resulta 'simbólicamente invertida' en la danza de —Los Enmascarados de Lucre—. En esta danza, bailarines que interpretan las figuras de los españoles y mestizos (el sanitario y el diablo) bailan separadamente, de manera inocente, y sin interferir con las figuras que representan a los campesinos.

'Los Ukukus', son la descendencia de un ser humano y un oso. Son los embusteros arquetípicos; mantienen un constante parloteo (con voz falsete) de bromas, insultos e insinuaciones sexuales, dirigidas tanto al público como a los otros danzantes. A veces abofetean y flagelan a los doctores. Su grosería 'rabelasiana', parece reflejar una imagen central andina de la transformación, metamorfosis y ambigüedad.

La 'ambigüedad', es la esencia de la danza enmascarada de los —Awqa chilenos— de Lucre. Ellos encarnan lo salvaje, a los soldados chilenos que penetraron por el sur de los Andes, durante la Guerra del Pacífico de 1879-1883. Este baile no es una historia narrativa; la memoria histórica se articula con significados contemporáneos. Su intención es incitar poderes orientados hacia el futuro de las 'imágenes milagrosas' para quienes se interpreta y, al mismo tiempo vincula, el tiempo presente —sagrado— de la fiesta con sus orígenes míticos. 'El chileno' simboliza al foráneo, en su forma extrema; pero también a la ambigua identidad del andino contemporáneo cuya experiencia está llena de contradicciones y confusión. . . ¿Quién es el indio y quién es el mestizo? . . . el indio también es peruano; ¿Cómo es posible que un 'campesino tradicional' pueda ser al mismo tiempo 'obrero de una empresa rural'?

En el caso de los Ukukus, en la danza del Awqa chileno, la ambigüedad y la ambivalencia se refieren a la concepción central de la mitología precolombina. . . aun expresada en las crónicas de Huamán Poma de Ayala, a principios del siglo XVII. El autor lo expresa en la naturaleza inestable e insegura de la realidad. . . en las diferentes edades de la humanidad y en el sentimiento de ambivalencia —como cualidad necesaria— para la transformación

histórica y para la supervivencia. Los seres del pasado mantienen una oscura existencia en el presente; el futuro surgirá de las características ambivalentes del presente. La estructura coreográfica de la danza simboliza a través de su ambigüedad los principios de la transformación sagrada y de la —regeneración—; se cree que los milagros que inducen, emanan de la intersección del pasado, presente y futuro que actualiza el momento sagrado de la fiesta.

El último tipo de danzante al que me referiré, son los chunchos. Aunque apenas si se parecen a los verdaderos nativos de la selva (verdaderamente, sugieren más que nada la influencia española), con sus atavíos brillantes y sus plumas de guacamayo, simbolizan a los 'salvajes' de la selva. Se los puede ver en muchas fiestas, pero tienen particular importancia en la fiesta de la Virgen del Carmen en Paucartambo. Se cree que reciben el favor tanto de la Virgen como de Cristo. En el pasado, cuando terminaba la interpretación del baile en esta fiesta, el ícono de la Virgen de la capilla empalidecía, presagizando un año nefasto. Así, en la fiesta de Qoyllur Rit'i, Cristo ofrece su compasión, particularmente a sus hijos pobres, —simbolizados por los chunchos— que están desnudos y no poseen nada. Los chunchos, mantienen un simulacro de batalla que ganan invariablemente, contra los collas; éstos últimos representan a los indios del altiplano. El hecho se relaciona con diversos mitos, que se refieren a la ocasión en que los nativos robaron un ícono de la Virgen de Paucartambo y lo llevaron a una isla en la selva. Se cree que las marcas de este ícono fueron producidas por las flechas lanzadas por los salvajes.

Paucartambo está en la cima de los Andes, dominando visualmente el pie del monte andino. A través de la historia, deben haber existido tantos conflictos como relaciones sociales con los nativos selváticos. También aparecen en un mito incaico referencias sobre el origen selvático de los Inca; mito que, aún hoy, persiste entre los andinos.